

¿Qué tiene para decirnos la Biblia hoy?

Por Alejandra Montamat

Estudio Nro. 8



EL SUFRIMIENTO HUMANO

DE JOB A JESÚS

JOB RESPONDE A DIOS

Job 42:1-17

Introducción

Cuando Dios interviene para declarar su absoluta soberanía, Job solamente llegó a exclamar: “nada soy frente a Ti” (Job 40:4). Vimos en el estudio anterior que Dios no considera al hombre “*nada*”, tampoco lo considera “*una criatura más*” dentro de sus obras sino que lo ha creado conforme a su *imagen y semejanza* lo que quiere decir que Dios instauró al hombre no sólo como su interlocutor sino como su representante en la tierra. Es muy cierto que el pecado cambió las cosas porque a partir de entonces el hombre se separó de la comunión original con Dios actuando independiente de su guía y voluntad con consecuencias funestas para toda la sociedad; también perdió buena parte de su sabiduría original para sojuzgar la creación física, pero todavía Dios persiste en su plan de recuperación y por las enseñanzas y obra de Jesús sabemos que el hombre es considerado valioso y amado por su Creador.

Pero a la inquietud de Job acerca de por qué sufren los justos, Dios persiste en proclamar el misterio de sus obras providenciales además de reafirmar su gobierno sobre toda la creación, tanto en la esfera moral como en la física, sugiriendo a Job si acaso podía ponerse en su lugar y sustituirlo (40:8; 10-14 y 40:15 y sgts.).

¿Es sabio desafiar a Dios cuando no entendemos por qué permite situaciones incomprensibles para la mente humana? ¿Acaso podemos juzgarle? ¿Tenemos pruebas para afirmar que su soberanía es arbitraria? ¿Está Dios obligado a explicarnos el por qué de cada una de sus acciones? Las palabras finales de Job son vertidas aún en medio del dolor y el sufrimiento y sin haber recibido explicación acerca de los mismos. Nada había cambiado de su situación exterior pero algo cambió en su interior luego que Dios le habló. Qué fue lo que renovó el espíritu de Job es lo que vamos a considerar como epílogo de esta serie.

Un acto de humillación Job 42:1-6

El Dios que ha creado el universo y ha puesto al hombre en medio de esta tierra no sólo es un Ser poderoso sino que es perfecto en todos sus atributos. Job comprendió que Dios no es arbitrario en sus caminos, sino que toda su perfección consiste en mantener la majestad de su omnipotencia junto a su justicia, su santidad, su misericordia, su amor. La gloria de la naturaleza divina consiste en volcar en su obrar el conjunto de sus atributos, de manera que Dios inicia, mantiene, resuelve y culmina todo lo que sucede en nuestro mundo, en el universo y en nuestra vida y la de cada persona. Pero Él decide los tiempos y determina si dará o no explicación de los hechos; Moisés el

primer escritor de la Biblia dirá que hay cosas que Dios reveló para que sean conocidas y obedecidas mientras que otras permanecen secretas bajo su dominio (Dt. 29:29).

En el verso 5 se halla el punto culminante del descubrimiento de Job, la causa de su transformación interior. Antes de esta experiencia su percepción de Dios aunque no era falsa, era indirecta e incompleta. Ahora por medio de esta prueba y ante la declaración divina, Job incrementa su conocimiento acerca de quién es Dios. No necesita explicación del origen de su sufrimiento sino que reconoce que aún el dolor y la adversidad tienen sentido si se transitan en la confianza de que el Dios perfecto y todopoderoso está en control de la situación. Siglos después de Job, Teresa de Ávila descubrirá el mismo sentimiento y expresará: "Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda...; Sólo Dios basta!"

El gobierno de Dios presentado por Jesús Mt 4:17, Mr. 1:14-15

Será Jesús en Nazaret de Galilea quién presente a los hombres la realidad del gobierno y la justicia de Dios. Ambos relatos en el Nuevo Testamento hablan del "reino de los cielos" y "el reino de Dios"; en ellos Jesús reafirma que existe un orden de las cosas en el universo y en la vida humana y una autoridad específica que lo rige: Dios mismo.

Jesús se presentó a sí mismo como la máxima autoridad ante los hombres y *su* evangelio era la invitación a participar a los que creían en Él como ciudadanos de ese reino. Además enseñó que la entrada a la experiencia del reino es el arrepentimiento y en ese sentido Job se adelantó siglos declarando a Dios su humillación, retractándose de su error y arrepintiéndose de su irreverencia al desafiarle requiriendo explicaciones acerca de su situación. Prefirió cancelar su ego ante la autoridad divina y descansar en sus propósitos insondables.

El apóstol Pablo dijo en Gálatas 2:20 "con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo..." Con estas palabras estaba reconociendo que Jesucristo lo había llevado al mismo lugar que había alcanzado Job, con la diferencia de tiempos por la cual Pablo era testigo posterior de la obra de Cristo mientras que Job, un monumento a la fe, debió descansar en la promesa que dice: "El justo por la fe vivirá".

Las enseñanzas del libro de Job

Dios tiene muchas maneras de irrumpir en la conciencia del alma humana. Hemos visto cómo lo hizo con Job; con otros llega de otras maneras pero el resultado es siempre el mismo: el hombre que es enfrentado a la perfección del ser de Dios dirá como Job "me retracto, me cancelo y desaparezco, estoy lleno de tristeza por la imposibilidad de mis méritos o el peso de mi conciencia". En ese momento y ante el reconocimiento del estado deteriorado de nuestra personalidad humana, Dios puede levantar nuestro espíritu del polvo y conducirlo a una vida y experiencia de plenitud.

Es difícil resumir las enseñanzas del libro, escojo tres pasajes que nos ayudarán a recordarlas:

El justo sólo por la fidelidad a Dios vivirá. Hab.2:4b. No siempre entendemos por qué nos sucede determinada prueba, pero siempre debemos confiar que Dios está en control de todo.

Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad. 2ª Co. 12:9. Mientras más débiles nos sintamos ante la adversidad, más nos aferraremos de la gracia divina.

Humíllense en la presencia del Señor entonces Él los exaltará. Stg.4:10. Dios no actúa en corazones soberbios y autosuficientes, sino que restaura a quienes se sienten como niños indefensos.

Epílogo Job 42:7-17

¿Era necesario este epílogo? Con las palabras finales de Job, la infamia del diablo había sido refutada. La fe de Job estaba por encima de cualquier utilitarismo. Ahora estaba más cerca de Dios que antes; en medio del dolor se siente feliz porque su comunión con el Creador es su mayor riqueza. Como lo expresara Teresa de Ávila, sólo Dios era suficiente en su vida.

Pero el drama de Job no le afectaba sólo a él. Sin la intervención divina y su restauración, los amigos de Job podían seguir creyendo que el sufrimiento es siempre la retribución del pecado y la prosperidad es siempre el premio a la rectitud y que Dios es esclavo de esa ley inflexible. Entonces Dios decidió hacer explícita la experiencia individual de Job: lo vindica ante sus amigos a quienes acusa de haberlo infamado, no porque Job fuera irreprochable sino porque estaba más interesado que ellos en alcanzar la justicia y reconocer la soberanía divina. Pero su condenación no fue el propósito final de Dios para ellos, sino el arrepentimiento y la oración intercesora de su amigo fiel.

Pero Dios no se limitó a honrar a su siervo ante sus amigos sino ante todos los demás. Por ello lo sana y restaura su prosperidad duplicando sus bienes. Ahora aparecerán todos sus parientes perdidos en la hora de la angustia, pero Job no se muestra resentido sino que perdona e invita a todos al convite. El perdón que demuestra es otra maravilla de la gracia de Dios en su vida.

Finalmente, después de una larga vida, Job muere y esta muerte no era la suprema tragedia que había imaginado sino un paso tranquilo hacia la eternidad que Dios preparó al siervo que había probado y aprobado. Fue durante la vida de Job que se libró uno de los más grandes combates entre el cielo y el infierno; será luego en la muerte vicaria de Jesucristo en aquella cruz que se cumplirá la promesa de Dios dada en el huerto de Edén, el Hijo de mujer herirá definitivamente la cabeza del enemigo de Dios y del hombre (Gn 3:15).

Conclusión

- *Dios es perfecto en su gobierno providencial.* Aunque no lleguemos a comprender ciertos propósitos, la sabiduría infinita de Dios entraña la solución a todos los problemas tanto morales como físicos; pero en sus tiempos, no en los nuestros.
- *Las muchas palabras pueden resultar vanidad.* Ante nuestra incompreensión, es sabio orar, obedecer y humillarse antes que tratar de dar una explicación o comprensión incompleta de una situación determinada; la mayoría de las veces podemos estar fuera de la verdad.
- La prueba permitida por Dios sobre el hombre fiel, suele traer *una visión renovada y más profunda* acerca de la acción de Dios en su vida; además de acentuar la convicción de que, por más sensibles que seamos a Dios, el pecado en nuestra naturaleza nos deja muy por debajo del estándar de Dios y traemos a la conciencia nuestra bajeza y necesidad de redención (Lucas 5:8-9).
- Cuando el hombre reconoce su personalidad deteriorada por el pecado, entonces se eleva a su más alta dignidad sometiéndose completamente a la voluntad de Dios. (Santiago 4:10)